

CULTURA, CIUDAD Y ARQUITECTURA

El 14 abril del pasado año (2008), se celebró el VI Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, donde tuvo lugar un amplio debate acerca de los problemas del urbanismo y la arquitectura cubanos, en el seno de la Comisión Cultura, Ciudad y Arquitectura, convertida, al igual que las otras, en grupo de trabajo permanente. En función de ese carácter, se ha continuado el análisis en estos temas y en el Consejo Nacional celebrado en enero de 2009, dicha comisión presentó un informe que, por su importancia, *Arquitectura y Urbanismo* lo publica aquí de forma íntegra.

INFORME AL II CONSEJO NACIONAL DE LA UNEAC

La Comisión Cultura, Ciudad y Arquitectura se constituyó en grupo de trabajo permanente como resultado de los acuerdos del VII Congreso de la UNEAC. Tras analizar el dictamen debatido en el Congreso, los planteamientos en dicho debate, las consideraciones presentadas al anterior Consejo, las sesiones de trabajo que posteriormente ha desarrollado la Comisión, así como las opiniones recogidas en las distintas provincias y otras emitidas por diferentes compañeros, presentamos al Consejo Nacional los siguientes criterios:

Reafirmar la dimensión sociocultural de la ciudad y la arquitectura

Las ciudades y pueblos cubanos constituyen el patrimonio más importante de la cultura material de la Nación. Representan parte sustancial de la memoria histórica cubana con notables valores arquitectónicos y urbanísticos, de ahí su alto significado en el proceso de formación de la identidad nacional. A su vez, alojan a más de las tres cuartas partes de la población nacional y representan una enorme inversión en materiales, energía y habilidades que amerita su preservación. Todos estos valores constituyen un recurso muy valioso, que adecuadamente manejado puede contribuir a pagar su propia conservación.

La ciudad y la arquitectura contribuyen a la formación de valores ciudadanos, al conformar los espacios donde transcurre la existencia cotidiana. Ciudades justas, bellas y humanas legadas por anteriores generaciones, implican el deber de preservarlas, y traspasarlas a las futuras generaciones, enriquecidas con una arquitectura y un urbanismo contemporáneos de calidad, que contribuya a mejorar el hábitat y potenciar el sentido local y nacional de identidad.

Una política prioritaria hacia lo urbano y lo arquitectónico

Pero los complejos problemas que afectan el ambiente construido en todas sus escalas, y el estado de grave deterioro en que se encuentran nuestras ciudades y pueblos, representan una seria amenaza para su preservación y el desarrollo coherente de los espacios de vida de la población cubana.

Los impactos de los recientes desastres naturales, que previsiblemente se harán más fuertes y frecuentes, han expuesto de forma dramática ese deterioro y la vulnerabilidad del ambiente construido, con las afectaciones socioeconómicas derivadas. Los riesgos que se avizoran con el cambio climático conducen a repensar con urgencia las políticas y estrategias en relación con la ciudad y la arquitectura. La conformación del archipiélago cubano, con un número alto de asentamientos vinculados a las costas, demanda un reordenamiento territorial ante el eventual aumento del nivel del mar.



Vista de La Habana.

En este contexto, es la vivienda –y el hábitat en general– el renglón más lesionado, que atañe directamente a la población cubana y a su nivel de vida, alcanzando indiscutible relieve un conjunto de problemas que no han podido encontrar adecuada solución hasta el momento. Por otra parte, la escasez de recursos materiales y financieros, la pérdida de autoridad profesional de arquitectos y urbanistas, la improvisación, la premura de las fechas, la pérdida de la calidad constructiva y la falta de modelos de calidad a seguir –y, muy especialmente, el desmantelamiento de los mecanismos de control urbano sobre las obras estatales y privadas– han provocado la proliferación de obras que deforman seriamente y desvirtúan la imagen y carácter de ciudades y pueblos cubanos, a menudo de manera irreversible. En todo ello, aparece un preocupante componente de marginalidad, importación de patrones foráneos incompatibles y ruralización desarraigada. Estos problemas resultan más graves en las ciudades mayores.

La repercusión de tales problemas en las esferas socioeconómica, ecológica, política y cultural, motiva la preocupación de artistas, intelectuales y de la sociedad en su conjunto. La Unión de Escritores y Artistas de Cuba, como parte de ella, tiene la responsabilidad y el deber de concitar a la reflexión en torno a estos temas, a partir del convencimiento de que resulta impostergable una política prioritaria y coherente hacia lo urbano y arquitectónico en los programas de desarrollo nacionales.

Revertir el alto deterioro del fondo construido y salvar el patrimonio

El alto deterioro del fondo construido –en particular del hábitat y sus servicios, así como de la infraestructura técnica–, es uno de los factores esenciales que limita el sentido de pertenencia de las personas a un sitio, al entorpecer la realización de sus actividades y contribuir a la generación de disciplinas sociales que inciden en el ámbito urbano y por tanto en la convivencia social. Tal situación requiere del apremiante despliegue de una adecuada política de mantenimiento sistemático e integral.

Esto alcanza extrema gravedad en la Ciudad de La Habana debido a sus dimensiones físicas y poblacionales, el alto deterioro y avanzada edad promedio de las edificaciones y redes técnicas, factores que acentúan su vulnerabilidad ante el impacto de fenómenos meteorológicos.

Como parte de esa política resulta impostergable reforzar los programas y acciones de recuperación de los sitios, conjuntos y edificaciones de valor patrimonial en todo el país, cuya pérdida creciente debe ser detenida, partiendo de la propia legislación cubana y de la extensión de experiencias de gestión exitosas desarrolladas en algunos territorios, particularmente en la rehabilitación del Centro Histórico La Habana Vieja. Ese modelo posibilita la autosustentabilidad de los programas de intervención patrimonial.

Factor esencial en la formación de la identidad nacional ha sido la industria azucarera. El desmantelamiento de los centrales no debe implicar la destrucción de un valioso patrimonio cultural de la Nación. Resulta imprescindible tomar medidas para salvaguardar los bateyes y darle un destino útil a las instalaciones productivas, de acuerdo con los criterios actuales de manejo del patrimonio industrial.

Desarrollo endógeno, local y descentralizado

La complejidad de los procesos que abarcan desde el ordenamiento del territorio hasta las acciones constructivas, requiere de una visión integral que potencie las posibilidades existentes en el país y vincule de modo sistémico todos los factores implicados para alcanzar un verdadero desarrollo sustentable.

La magnitud de las acciones que se necesitan para revertir la situación actual, en términos económicos y de recursos humanos, toma imprescindible la descentralización de los procesos en relación con el ordenamiento territorial, la ciudad, la vivienda, los servicios y la arquitectura en general.

Es ineludible la valoración integral de los planes en cada territorio, elevando la capacidad de gestión en esa escala y de las estructuras de gobierno correspondientes, para concertar las inversiones sectoriales.

Resulta inaplazable promover la eficiente participación de los diversos actores, logrando incorporar de modo eficaz a los Consejos Populares y a la población de manera que se sientan identificados con los programas de transformación y mejoramiento de sus lugares de vida; favorecer el desarrollo de las producciones locales de materiales para la construcción, integrando diversas tecnologías, según las necesidades, disponibilidades y potencialidades existentes para lograr en cada territorio respuestas válidas que además refuercen la identidad de cada sitio.

El desarrollo territorial, urbano y arquitectónico en la sociedad socialista que construimos, implica racionalidad en el uso de los recursos disponibles y su planificación de acuerdo con los complejos escenarios actuales. Ello reclama la recuperación urgente y efectiva de los mecanismos de Planificación Física, y que se respeten los planes de ordenamiento territorial para evitar la toma de decisiones arbitrarias.

Necesidad de atención priorizada a la vivienda

Por el significado que tiene la vivienda para el ser humano –en particular para la estabilidad de la familia cubana–, y por el peso que físicamente tiene en la ciudad, deben encontrarse con premura soluciones al mantenimiento, la reparación del fondo habitacional y la reposición del fondo depreciado. En la construcción de nuevas viviendas, tanto por vía estatal como privada, deben lograrse niveles de habitabilidad adecuados y reducir la vulnerabilidad ante los desastres naturales, elevando la calidad del diseño y construcción.

Se recomienda definir qué entidad debe ser rectora de los diferentes procesos en relación con la vivienda, y valorar las implicaciones negativas de haber desgajado del sistema de la planificación física lo relativo a la gestión y control urbano de la vivienda. Igualmente, se deben revisar las disposiciones y mecanismos de control, gestión, construcción, compra-venta y traspaso de viviendas y derechos, de forma que se ajusten a la situación actual; y posibilitar así un aprovechamiento racional del fondo habitacional.

Es importante enfatizar la dimensión sociocultural de la vivienda, y valorar experiencias anteriores de investigación sociológica en programas que integren a los arquitectos de la comunidad, trabajadores sociales, promotores culturales de los Poderes Populares, etcétera, con vistas a profundizar en las necesidades y expectativas de la población y a canalizar su participación. Revalorizar el papel del arquitecto de la comunidad en sus funciones de asesorar, proyectar y controlar las construcciones por esfuerzo propio, recuperando así la misión para la que fue concebido.

Recuperar la calidad de la imagen urbana y de la arquitectura

La pérdida de calidad y empobrecimiento de la imagen urbana se expresa en la distorsión, ampliaciones y reformas improcedentes y de mala calidad, falta de higiene ambiental, pérdida y descuido de las áreas verdes, deterioro de las edificaciones, incumplimiento de las regulaciones urbanas, mobiliario y componentes urbanos mal diseñados, precarios o inexistentes, etcétera. Esto incide negativamente en la percepción de los valores culturales de la ciudad, afecta la ética ciudadana y desgasta la gobernabilidad. Ello obliga a aplicar de manera estricta la legislación y los mecanismos de control urbano para recuperar el dominio de la ciudad. También se deben prever soluciones adecuadas a necesidades insatisfechas que puedan generar indisciplinas.

La calificación de los espacios públicos de socialización urbana y de los edificios y otros componentes que los delimitan y definen, demanda la incorporación integrada del paisajismo, las artes plásticas y el diseño industrial y gráfico. O sea, una concepción integral del diseño ambiental, desde las propias etapas de concepción y proyecto. Para ello es ineludible una voluntad de concertación por parte de las diversas instituciones responsables.

Las limitaciones económicas del país justifican aún más la necesidad de promover una visión integral del diseño urbano y arquitectónico. El derecho de las personas a vivir en la ciudad del siglo XXI exigen soluciones sustentables y participativas que articulen las dimensiones económica, tecnológica, ambiental y sociocultural. Ello implica tener en cuenta las discapacidades físicas permanentes y temporales, así como el envejecimiento de la población cubana; la prevención de riesgos de desastres desde la propia concepción del proyecto; y el desarrollo de modelos apropiados a nuestras circunstancias, capaces de asimilar creativamente los avances tecnológicos y las tendencias de la contemporaneidad, y expresar a la vez el espíritu local y nacional.

La arquitectura que se construye hoy es el posible patrimonio de mañana. Es imprescindible elevar la calidad de la producción arquitectónica, específicamente en su expresividad y calidad constructiva. Se recomienda analizar a fondo las condiciones que afectan dicha producción. Se sugiere crear una entidad consultora especializada que atienda de forma particular las características del proceso creativo de la obra arquitectónica, ejerciendo un papel rector y de investigación, coordinación y desarrollo, como base de una mejor arquitectura. Esa institución debe ser abierta y flexible, evitando la uniformidad impuesta por tendencias expresivas o formas de trabajo burocráticas.

La calidad de la arquitectura se define, fundamentalmente, por la calidad de diseño de los proyectos y la de ejecución en la fase constructiva. La obra en sí misma debe volver a ser el objetivo principal, y no los medios y vías para construirla.

Las políticas y mecanismos actuales no tienen siempre en cuenta el componente creativo del diseño como hecho cultural, el proceso productivo de proyectos se ha centralizado excesivamente y se supedita a numerosos intereses que son ajenos a su naturaleza. Es imprescindible potenciar la capacidad creativa profesional y la conveniencia de conformar equipos articulados a partir de afinidades.

Es inaplazable la recuperación de la autoridad profesional del arquitecto y que se favorezca el cumplimiento de lo legislado en cuanto al control de autor; así como el diálogo directo entre arquitectos, constructores e inversionistas. Las nuevas modalidades de contratación y control de obras no deben ir en contra de mecanismos saludables consagrados en la práctica para asegurar la calidad de la construcción.

Desarrollo y aprovechamiento de recursos tecnológicos

La calidad final de la arquitectura está en correspondencia con la calidad de la construcción. Un buen diseño puede ser anulado por una mala ejecución.

El desarrollo sustentable en el sector de la construcción implica contar con materiales adecuados. En el país existen capacidades instaladas de producción de componentes y materiales que deben ser recuperadas, recicladas, rediseñadas en función de diversificar la disponibilidad.

Promover el desarrollo de materiales locales y alternativos es una vía que contribuye al aprovechamiento de energía y recursos materiales y humanos y a generar puestos de trabajo, además de contribuir a la diversificación mencionada.

En el mundo, la construcción es uno de los sectores que provocan mayor depredación de la naturaleza y contaminación del ambiente. Por tanto, es imprescindible revisar, antes de su implantación, tecnologías cuyos procesos o materiales puedan perjudicar la salud y tengan un impacto ecológico negativo. También se debe evaluar la sustitución de materiales y componentes actualmente en uso que puedan ser perjudiciales.

Formación y desempeño profesional eficientes y aprovechamiento de la capacidad profesional del país

El estado cubano revolucionario ha formado un número significativo de profesionales, cuya capacidad no se aprovecha racionalmente. Con frecuencia se toman decisiones en relación con la ciudad, la arquitectura y la construcción, que no son consultadas colegiadamente con los especialistas del sector. Es una práctica que malgasta recursos invertidos por el Estado y que puede comprometer el futuro en un área tan sensible para el desarrollo del país.

La respuesta a muchos problemas señalados se relaciona con el desarrollo y desempeño profesional eficiente. Especialistas de entidades importantes que tienen a su cargo la dirección de procesos esenciales de proyección y control –como el sistema de la Planificación Física, el Instituto de la Vivienda, los Centros Provinciales de Patrimonio Cultural, el Ministerio de la Construcción–, emigran hacia otras entidades o abandonan la profesión o el país. En esta situación influyen la ausencia de mecanismos de estimulación económica; la falta de autoridad y reconocimiento de la actividad profesional, en específico del arquitecto; la modificación inconsulta del diseño; la desvinculación entre entidades que intervienen en las fases de proyecto y ejecución, etcétera.

La diversificación de las soluciones arquitectónicas enriquece la imagen de las ciudades y para lograrlo es imprescindible incentivar y emplear al máximo la capacidad creativa, aprovechando sobre todo los temas vinculados a los servicios, al turismo y a la vivienda. Es conveniente propiciar la participación de arquitectos extranjeros de prestigio con los que actúen cubanos a modo de contrapartida profesional, como un medio de actualización y compartir conocimientos; así como la promoción de concursos como vía habitual para mejorar la calidad de la arquitectura.

No se debe entorpecer la participación en el diseño, construcción y otras tareas, de arquitectos que no pertenezcan al sistema empresarial de proyecto, sino impulsar una amplia concurrencia que posibilite la selección de los mejores trabajos, con el apoyo de organizaciones gremiales o profesionales como la UNAICC y la UNEAC, y de los estudiantes y profesores de Arquitectura.

Mejorar la calidad de la arquitectura y la ciudad, y del ambiente construido en general, requiere de una formación adecuada de los recursos humanos que participan en su conformación. Las facultades de Arquitectura y Construcciones deben continuar elevando la profesionalidad de sus graduados, facilitándose el vínculo con otras disciplinas artísticas y humanísticas, así como el trabajo en equipo desde la etapa de pregrado, y a la vez perfeccionar el sistema de posgrado. Esto requiere incentivar la incorporación a la docencia de los mejores arquitectos del país.

Complemento imprescindible es la calidad de técnicos y obreros calificados para rescatar la cultura y la dignidad del oficio de construir, por lo que debe garantizarse su formación a través de programas idóneos para la enseñanza técnica, y garantizar su estabilidad con incentivos éticos y económicos.

Divulgación y educación ciudadanas

Por el significado y forma de uso de la arquitectura y los espacios urbanos, su carácter imprescindible para los seres humanos, y la influencia que ejercen en la formación ética y estética de la personalidad, es indispensable crear y alentar una cultura ciudadana que contribuya al conocimiento y disfrute de esos valores.

Los medios masivos deben incluir un mayor número de programas de divulgación y educación ambiental, así como favorecer escenarios para la crítica. Ello aumentará la exigencia en el proceso de creación y ayudará a formar a la opinión pública. El enfoque debe ser destacar a la Arquitectura como parte de la cultura cubana, y no solo como construcción.

Para contribuir a elevar el nivel de difusión de los valores arquitectónicos, es necesario que la Arquitectura sea atendida por periodistas especializados, con un nivel de información adecuado que posibilite brindar informaciones útiles y bien fundamentadas. Es importante crear espacios sistemáticos especializados en la prensa plana, radial y televisiva.

El sistema de instituciones culturales del país, junto a los promotores culturales de los Consejos Populares y los especialistas vinculados a la ciudad y la arquitectura en cada territorio, los artistas, así como los profesionales de cualquier disciplina interesados en ello, deben contribuir al desarrollo de valores en cada localidad, dirigidos al cuidado de la ciudad y a elevar la cultura ambiental de la población. Una adecuada vía para lograr estos fines, sería aprovechar la experiencia de los proyectos comunitarios de la UNEAC.

Las dimensiones político-ideológica y económica de la arquitectura y la ciudad, y su interdependencia con los objetivos de desarrollo de los diferentes sectores de la sociedad, demandan que aquellos responsabilizados con la toma de decisiones en estos ámbitos necesiten tener un conocimiento esencial sobre ellos. Sería favorable la creación de cursos, ciclos de conferencias y recorridos guiados para funcionarios de la administración pública y dirigentes, como existen en otros países, o como se hace en Cuba con la Defensa. Para un ejercicio adecuado de la crítica en Arquitectura y Urbanismo, es preciso que lo específicamente profesional y cultural quede claramente deslindado de los componentes políticos de las obras.

FINAL

Una visión integral del Urbanismo y la Arquitectura cubanos, tan necesaria al país, debe marchar paralela a políticas y medidas dirigidas a devolverle a cada participante el papel que le corresponde en los complejos procesos de gestión, inversión, diseño, construcción y valoración en todas las escalas del diseño del ambiente. Existe en Cuba la capacidad profesional para elevar la calidad de las estructuras físicas donde se desarrolla la vida de la población cubana. Cuando se vive mejor, la gente trabaja y se comporta mejor.

Hemos heredado ciudades que guardan un urbanismo muy valioso donde se acumulan siglos de buena arquitectura. Nuestra responsabilidad es preservarlas y enriquecerlas con una arquitectura actual de calidad. Ello implica insertar a la Arquitectura en el mundo de la cultura. Belleza, durabilidad y funcionalidad no son lujos superfluos o postergables. Obviarlos significa una irresponsabilidad y trasladar a las futuras generaciones una carga de errores y pérdidas irreversibles.



Vista de La Habana. El Capitolio en el horizonte.